Lucharon hasta el final

Lola G. Luna

Con pocos días de diferencia en el año 2000 se fueron nuestras asesoras y amigas Elsa M. Chaney (16 de julio, Iowa, USA) y Miriam Bottassi (4 de agosto, São Paulo, Brasil), después de luchar varios años valientemente contra el cáncer. Para esa lucha ya tenían la experiencia de muchos años siendo feministas activas en el pensamiento y en la acción. Ambas han dejado obras por las que no sólo merecen muy justamente ser recordadas, sino porque son huellas que muchas hemos podido seguir y por las que otras más lo harán sin duda.

Miriam Bottassi fue una de las organizadoras del III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Brasil 1985) y con su talante independiente y desde una posición de autonomía política colaboró en que fuera el encuentro pionero en la diversidad feminista. Era también una documentalista profesional y como tal creó el CIM (Centro de Documentació da Mulher, en São Paulo) y el Boletím CIM, con una conciencia clara de la necesidad de reunir, conservar y divulgar las múltiples fuentes sobre las mujeres que ayudan a investigar, capacitar y escribir nuestra historia con el objetivo de transformarla. En las Jornadas de Feministas Autónomas celebradas en Mar de Plata (Argentina) en 1994, con su experiencia de años hizo historia del significado de la autonomía en el feminismo y su importancia en un momento en que las relaciones de las ONGs con las Instituciones Gubernamentales podían pervertirse.

Elsa M. Chaney fue una investigadora latinoamericanista que con su obra *Supermadre. La mujer dentro de la política en América Latina*, publicada por primera vez en inglés en 1979 marcó una línea de trabajo con su tesis: "la tarea universal de las mujeres de ser madres ha influido profundamente en los límites y el estilo de su participación en la vida pública" (FCE, México 1983, p. 22). Este planteamiento abría un camino para explicar la presencia de las mujeres como madres en los movimientos sociales, del que en mi caso soy deudora. Posteriormente dirigió una investigación-acción con las trabajadoras domésticas en la que se impulsó la organización de éstas, colaborando en ella más de veinte investigadoras latinoamericanas y norteamericanas y que publicó junto con Mary García Castro bajo el título *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha y sirvienta y ... nada más. trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe* (Ed. Nueva Sociedad 1993). Los datos que he recogido aquí son sólo una pequeña muestra de su legado, que ha sido también

©Universitat de Barcelona

muy rico en generosidad, lucidez y valentía.

En Hojas de Warmi gozamos del apoyo de ambas para iniciar el proyecto y cada número recibió su aliento. Pero además tuve la fortuna de disfrutar de la amistad de las dos durante años, que se fortaleció en nuestros encuentros en Barcelona. La última carta de Elsa M. Channey enviada por correo postal en noviembre del 1999, hablaba de la caducidad de los mensajes electrónicos a pesar de su gran utilidad y convidaba a no abandonar la forma epistolar; se despidió de una hermosa forma. Miriam a comienzos del 1999 me escribía hablando de nuevos planes, después de experimentar la vida en el campo, y me deseaba *salud, calma, amor y alegría ... y buenas cosas en el año nuevo. Que podamos vernos antes que se termine el milenio; no pudo ser aunque estaba llena de planes.* Queridísimas amigas, ilustres colegas, compañeras de la lucha feminista, gracias por todo lo que nos disteis hasta siempre.

©Universitat de Barcelona